

Para apoyar a la economía mundial, el G7 debería pedir al FMI que elimine los perjudiciales sobrecargos

Las economías en desarrollo se enfrentan actualmente a lo que las Naciones Unidas [ha descrito como](#) una "tormenta perfecta". La actual pandemia de COVID-19, una inminente crisis de deuda mundial y, ahora, el aumento de los precios de los alimentos, fertilizantes y energía como resultado de la guerra en Ucrania amenazan con "arrojar a 1,700 millones de personas —más de una quinta parte de la humanidad— a la pobreza, indigencia y hambre en una escala no vista en décadas", según el secretario general de la ONU, António Guterres.

A partir del 26 de junio, los líderes de los países del G7 se reunirán en Alemania para discutir, en parte, qué hacer con estos terribles desafíos globales. **Nosotros, las organizaciones abajo firmantes, instamos al G7 a tomar medidas para apoyar a las economías con problemas de deuda pidiendo al Fondo Monetario Internacional (FMI) que ponga fin inmediatamente a su perjudicial política de sobrecargos.**

Los sobrecargos —tasas opacas y punitivas impuestas a países con altos niveles de deuda pendiente con el FMI, además de las tasas regulares y cargos por servicios— han sido ampliamente [denunciados por destacados economistas](#) y [legisladores](#) como "[contraproductivos e injustos](#)". Al sumarse a la carga de la deuda de las economías que ya enfrentan problemas de balanza de pagos, estos sobrecargos, en [palabras del](#) economista ganador del Premio Nobel Joseph Stiglitz, van "exactamente en contra de lo que se supone que [el FMI] debe estar haciendo".

Cada vez más países tienen que pagar sobrecargos principalmente debido a shocks económicos externos de los que no son responsables. Desde que comenzó la pandemia, el número de países que pagan sobrecargos ha aumentado de nueve a 16. Según las [proyecciones](#) del FMI, se prevé que ese número aumente a 38 en los próximos tres años. Esta es una carga inaceptable para imponer a las economías con problemas de deuda en cualquier momento, pero aún más cuando sus desafíos económicos son impulsados por fuerzas exógenas. Un informe reciente del Grupo de Respuesta a la Crisis Mundial de la ONU sobre Alimentación, Energía y Finanzas —que apenas unas semanas antes había recibido una declaración de [apoyo](#) de los ministros de finanzas del G7— [recomienda](#) que "los sobrecargos de los tipos de interés del FMI deberían suspenderse durante al menos dos años".

Antes de las reuniones de primavera del FMI y el Banco Mundial de este año, más de 150 organizaciones de la sociedad civil de más de 65 países —entre ellos los más afectados por los sobrecargos, como Argentina, Ecuador, Egipto, Pakistán y Ucrania— [pidieron](#) al FMI que "lleve a cabo una revisión inmediata de la política de sobrecargos, garantice la transparencia en torno a los pagos de sobrecargos pasados y futuros, y alinee a la institución con su mandato apoyando la eliminación completa de los sobrecargos". Hasta ahora, el FMI se ha negado a responder a esta petición.

Los sobrecargos desvían recursos valiosos que, de otro modo, podrían destinarse para responder a la pandemia de COVID-19, fortalecer la seguridad alimentaria o invertir en la

recuperación económica. Entre 2019 y 2024, por ejemplo, Egipto pagará en sobrecargos más de tres veces el costo de un ciclo completo de vacunas para todo el país. De 2021 a 2023, mientras lucha por sobrevivir a la invasión rusa, se espera que Ucrania pague más de \$400 millones en sobrecargos —aproximadamente una cuarta parte de todo su esfuerzo fiscal en el sector de salud durante la pandemia. Al igual que con otras formas de deuda y restricciones fiscales, los costos de estos recursos desviados serán percibidos más agudamente [por las mujeres](#) y otros grupos vulnerables.

En un momento de alza de los precios de los alimentos, fertilizantes y energía, desviar recursos vitales al FMI mientras podrían utilizarse para garantizar la supervivencia de las personas es una clara violación de los derechos humanos. De hecho, el Experto Independiente de la ONU sobre la deuda externa y derechos humanos, Juan Pablo Bohoslavsky, considera que los sobrecargos del FMI [violan](#) los derechos humanos internacionales y otras leyes internacionales.

Por lo general, el FMI justifica su política de sobrecargos como un desincentivo hacia la dependencia de los préstamos del FMI y una fuente necesaria de ingresos para los saldos precautorios del Fondo. Ninguno de los dos argumentos tiene mérito. Como resultado de las condiciones perjudiciales de los préstamos del FMI y los costos políticos internos asociados a los mismos, los países sólo recurren al FMI como última instancia, y el estatus de acreedor preferente del FMI exige que prioricen su reembolso. Además, los sobrecargos no han incentivado, de hecho, a los cinco principales prestatarios a reembolsar pronto. Por el contrario, los sobrecargos han agravado la deuda refinanciada de estos países con el FMI. Mientras tanto, depender de quienes se enfrentan a crisis de balanza de pagos para financiar las operaciones del FMI va directamente en contra del propósito del Fondo, y las propias proyecciones del FMI indican que, si se detuvieran los pagos de sobrecargos, sus saldos precautorios [seguirían creciendo](#) muy por encima del piso establecido por el Fondo. Incluso si los sobrecargos se eliminaran por completo, los ingresos netos anuales proyectados del Fondo seguirán siendo positivos.

La política de sobrecargos del FMI no sirve para nada más que para imponer una carga onerosa a algunas de las economías menos preparadas para pagar. Se convierten en un castigo en tiempos de extrema necesidad. Socavan la capacidad de los países en desarrollo para responder a la COVID-19, hambre, escasez de energía, cambio climático e incluso, en el caso de Ucrania, la guerra. Economistas, legisladores, expertos de la ONU y organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo han pedido su eliminación, pero el directorio del FMI lo ha ignorado.

Cuando los líderes del G7 se reúnan para discutir cómo enfrentar la tormenta perfecta de múltiples crisis globales, deberían pedir al FMI que suspenda inmediatamente los sobrecargos y realice una revisión exhaustiva de esta política, con miras a su eliminación.

Firmantes:

Al Hayat Center, Jordan

Arab Watch Coalition

Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ), Argentina

Association Talassemrane pour environnement et développement (ATED) Chefchaouen
Maroc

Association Tunisienne de Gouvernance Locale “ ATGL “, Tunisia
Association jeune pour jeune, Maroc
Bank Information Center
Bretton Woods Project
Campaign of Campaigns
Cátedra Abierta Plan Fénix, Argentina
Caribbean Policy Development Centre, Barbados
Center for Economic and Policy Research (CEPR)
Centre for Economic Strategy, Ukraine
Centre for Financial Accountability, India
Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Argentina
Debt Justice Norway, Norway
Equidad de Género: Ciudadanía, Trabajo y Familia, Mexico
Erlassjahr.de - Entwicklung braucht Entschuldung (Jubilee Germany), Germany
Espace de Solidarité et de Coopération de l’Oriental, Maroc
European Network on Debt and Development (Eurodad)
Friends of the Earth US
Fundación SES, Argentina
GoAct Tunisia
Grupo de Estudios en Finanzas Internacionales (GEFI) / Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina
Institute of Analysis and Advocacy (IAA), Ukraine
International Accountability Project
International Development Economics Associates (IDEAS)
LGBT Centre, Mongolia
Oyu Tolgoi Watch, Mongolia
Phenix Center for Economic Studies, Jordan
Rasid Center, Jordan
Red Latinoamericana por Justicia Económica y Social (LATINDADD)
Rivers without Boundaries Coalition, Mongolia
Talassemtane pour environnement et développement, Maroc
Third World Network
Twerwaneho Listeners’ Club - (TLC), Uganda
Wedyan Association For Society Development, Yemen
Yemeni Observatory Association for social and economic rights, Yemen